Bravo Portillo

No lamentamos que haya muerto, «lo lamentable—ha dicho un escritor de gran valía—es que esos hombres nazcan».

A nadie habrá sorprendido el atentado de que ha sido víctima. Había levantado, con sus ruindades, verdaderas tempestades de odio. No se quiso hacer justicia á tiempo, castigando á Bravo Portillo, quitándole la autoridad de que hacía abuso, y las malas pasiones que él encrespó han armado los brazos que le han quitado la vida.

Actualmente, Bravo Portillo estaba procesado por delitos de traición á la patria. No obstante, contaba con la protección de ciertos patriotas.

Fué jefe de policía en Barcelona. Cometió arbitrariedades enormes y actos de inaudita crueldad.

Se creía valiente y había tomado parte personalmente en algunos disturbios callejeros en Barcelona, apaleando á obreros ó disolviendo brutalmente manifestaciones pacíficas.

Tenía fama de inmoral y «chantagista». Algunos políticos que fueron gobernadores de Cataluña supieron que Bravo Portillo, siendo jefe de policía, estaba en combinación con «carteristas» y «ladrones».

Cuando se celebró la Asamblea de parlamentarios en Barcelona, Bravo Portillo se presentó en el salón donde aquélla se celebraba, pretendiendo suspenderla.

Los parlamentarios catalanes, indignados al ver á Bravo entre personas honorables, lo expulsaron, á puntapiés del salón, increpándole y dirigiéndole los más graves insultos.

La intervención de dos diputados republicanos impidió que la indignación de sus compañeros de Cataluña tuviese mayores consecuencias.

Fué enemigo brutal de la organización obrera. Estuvo á sueldo de la embajada alemana, facilitando el torpedeo de los barcos españoles.

Por las denuncias en la Prensa de estos delitos, probados por documentos y cartas, fué procesado y encarcelado Bravo Portillo. Su ingreso en la prisión provocó grandes protestas de los presos. Bravo Portillo deshonraba la cárcel.

La protección que le prestaban ciertos elementos le sirvió para obtener la libertad provisional que actualmente disfrutaba.

No podía, por estar procesado ejercer funciones de policía oficialmente, pero las ejercía al servicio de la Federación Patronal y gozaba de la protección de las autoridades militares.

Se vengó de don Ramón Agulló, abogado acusador en su causa por espionaje, defendiéndole cuando ejercía las funciones de defender á los acusados por un delito social.

Estuvo comprometido en el asesinato de Barret, el fabricante alfadófilo. Bravo Portillo estaba, como decimos al servicio de Alemania.

Tenía á sus órdenes una banda de ex presidiarios y bandoleros, con salvoconductos especiales—los mismos que estaban al servicio de la Liga Patriotica—de la que se valía para ejecutar sus ruindades. Unos sujetos pertenecientes á esa banda dieron muerte al obrero Sabater.

Bravo Portillo no debió ser policía. Los gobiernos españoles que mantuvieron su autoridad desprestigiaron la del Cuerpo á que pertenecía.

Los que han puesto fin á la vida de Bravo Portillo merecen el perdón de todos los hombres buenos y la gratitud de los que hubieran sido sus víctimas si Bravo Portillo con la protección de la Federación Patronal, políticos patriotas y militaristas, hubiera seguido usurpando la autoridad de que abusaba.

1.2a/
A.P.C.E
SIG.: 1.2a